



La Biblia y el medio ambiente

Reflexiones en el mes de la Biblia

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.”

Génesis 1:26-28

Debemos recobrar nuestra identidad como cuidadores y protectores de la creación de Dios. Somos mayordomos y seremos llamados a rendir cuentas de cómo la hemos usado y cuidado. La tierra está en peligro debido a la deforestación, al uso indiscriminado y no sostenible de los recursos naturales, a la polución y contaminación sin control.

Todo ello nos debe mover a tener cuidado de la creación porque ponemos en peligro la supervivencia de la humanidad. Sin embargo, aunque no fuera así, aunque todos los peligros enunciados no existieran, igualmente deberíamos tener cuidado del medio ambiente, porque es el primer mandamiento que el ser humano recibió y porque forma parte del proceso redentor puesto en marcha por Jesús.

Esto tiene implicaciones muy prácticas para todos nosotros. Tenemos que ser críticos con la forma en que vivimos, la energía que consumimos, el agua que usamos –mil millones de habitantes de este planeta no tienen acceso a agua potable-, la forma en que nos alimentamos y qué hacemos con los alimentos. Hemos de reciclar, preservar y nunca gastar los recursos más de lo necesario. Además, tenemos que apoyar las campañas que tengan como finalidad preservar y mantener la creación de nuestro Padre, porque llegará un día en que, como dice la Escritura, se nos pedirá cuenta de ello.